

Año VII — Núm. 264

Buenos Aires, Febrero 18 de 1928

SEMANARIO ANARQUISTA

Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Propaganda y Agitación

Algunos compañeros, a quienes parece que la persistente agitación va en desmedro de la propaganda de ideas y principios, pretenden establecer cierta disparidad entre estos dos términos o aspectos de nuestra actividad anarquista, que se confunden sin que pueda señalarse acabadamente una línea de diferenciación entre ellos. Como el anarquismo no es una mera especulación mental, ni un sistema filosófico, aunque involucre una filosofía de la vida, sino un movimiento social, una corriente ideológica que se hace presente en todos los órdenes de la vida, la obra de agitación le es tan consubstancial, so pena de quedar reducido a una vida vegetativa, como la exposición de las ideas.

He ahí la dos partes de este todo: la propaganda anarquista, cuya vitalidad depende de la práctica constante de ambas actividades: la exposición que da a conocer las ideas, y la agitación que las actúa a través de los movimientos y las campañas populares que logra inspirar. Ambas se compenetran, se completan y se determinan mutuamente. La exposición de las ideas, creando conciencias nuevas, favorece la agitación. Y ésta, que para ser nuestra debe ser coherente con los principios, los medios y los fines anarquistas, determina la mayor siembra de las ideas, que arraigan tanto más profundamente cuanto más se las ve practicadas en el terreno de la acción.

Para la propaganda entre el pueblo tiene igual valor que para la educación de la niñez, el principio activo de la escuela nueva: se aprende mejor haciendo, practicando, experimentando. Es así que la agitación por la vida y la libertad de Sacco y Vanzetti — práctica del principio de solidaridad y del sentimiento de justicia — hizo más por la propaganda de las ideas anarquistas que varios años de exposición oral y escrita. En esa práctica aprendió eficazmente el pueblo, y tanto, que ha dado por resultado la innegable elevación en el nivel colectivo del espíritu solidario.

La agitación es la práctica de las ideas, práctica parcial, ciertamente, pero la sola que nos es posible hasta que la desaparición de la violencia en las relaciones sociales, por obra de la revolución social, nos permita la práctica integral. El dinamismo de las ideas anarquistas radica precisamente en su cualidad de determinar, en quienes se sienten penetrados por ellas en su profunda convicción, la voluntad de ajustar a ellas los actos de su vida y de luchar por sus principios básicos. La agitación, pues, fruto de esa voluntad, es razón de vida del movimiento anarquista e índice de su potencialidad.

Se ha dicho siempre que la mejor propaganda es la del ejemplo. Más valor convincente que la palabra de un hombre, lo tiene su vida si es ella noble y coherente con sus ideas. Igualmente, el principio de solidaridad, el sentimiento de justicia y la idea de libertad adquieren una fuerza de convicción mayor que la de las exposiciones, a través de los movimientos solidarios en que se sostienen causas de libertad y de justicia, ejemplos vivos que la frase tradicional señala como la propaganda mejor.

La sola exposición de las ideas no basta. Es preciso que se hagan modos de vida y de acción entre el pueblo. Tan es así que el movimiento anarquista no existe por virtud de los meros convencidos mentales de la superioridad de nuestras ideas — espectadores desapasionados, que saben pero no sienten —, sino por obra de los militantes que demuestran su convicción actuando las ideas cuanto les es posible. La agitación, resultado de la actuación de las ideas, es, por tanto, el exponente de su arraigo en el pueblo y de su influencia en la vida social.

Una observación común nos permite afirmar, por otra parte, que la exposición de ideas corre parejas con la agitación. En efecto, cuando ésta es más intensa, nuestra prensa es más abundante y difundida, circulan mucho más los libros y folletos, se realizan mayor número de conferencias y a ellas acude más numeroso público. De donde la agitación, consecuencia lógica de la exposición de las ideas, determina a su vez la mayor difusión de éstas, por el ambiente propicio que les crea al valorizarlas con el ejemplo de los hechos, — encadenamiento vital de la actividad anarquista en ambos órdenes, entre los que no puede establecerse una diferenciación neta, pues que se confunden, ni menos negar uno de ellos, sin afectar la vitalidad de nuestro movimiento.

Buena prueba de ello es lo que está ocurriendo en Guayaquil (Ecuador). Escasa la propaganda, muy pocos tal vez los compañeros, la difusión de las ideas anarquistas era reducidísima. Pero, haciéndose eco de la campaña por la salvación de Radowitzky, esos camaradas constituyeron un Comité de Agitación en pro de su libertad, e iniciaron con un manifiesto su labor, la que bien pronto requirió mayores medios de difusión, editando, al efecto, "Agitación", pequeño órgano del Comité mencionado. A consecuencia, pues, de la agitación por Radowitzky, la propaganda anarquista en Guayaquil cuenta actualmente con un quincenario de ideas y de combate, como no lo tuvo hasta ahora.

Nada hay absolutamente que justifique nuestra abstención del campo fecundo de la agitación, en el que nuestras ideas tienen la posibilidad de contrastar tácticas y orientaciones con las ideas opuestas, sobre la piedra de toque de los hechos. Todo, por el contrario, indica que la militancia anarquista debe mantenerse, para que nuestro movimiento prospere y gane fuerzas y conciencias nuevas, en permanente agitación. Así lo entendemos nosotros y de ahí que "La Antorcha" haya sido y sea un fermento vivo de agitación, que haya sido y sea — según la frase de un compañero chileno — como un gran corazón que termina en lanza. Movidos por un ideal, movilizamos nuestro sentimiento como un arma para la propaganda y la agitación, que queremos firme, tenaz, creciente, sabedores de que los ideales sociales que no logran ser inspiradores de hondas agitaciones populares están condenados a sobrellevar una vida vegetativa sin trascendencia en los destinos humanos. El deseo de los anarquistas es de que su ideal sirva de orientación a los pueblos en sus luchas y en la creación de la nueva vida, y esto sólo lo obtendremos encarnando esa orientación en nuestras agitaciones, para que el pueblo pueda seguirla en ellas desde ya.

Exponer y actuar en la difusión oral y escrita y en las agitaciones: tal es la doble labor cuyo conjunto armónico establece la vitalidad de la propaganda, la potencia de nuestro movimiento. Entre una actividad y otra no puede haber disparidad, como pretenden algunos compañeros, ni menos ir una en desmedro de la otra, pues están en razón directa: a mayor agitación, mayor difusión de las ideas, y viceversa.

Qué hora es ésta?..

No es la hora de llorarle como a un mártir; no es la hora de adorarle como a un héroe; tampoco es la hora ¡tampoco! de inclinarse ante el recuerdo de su acto justo y santo. Esas horas ya pasaron y ésta es otra. Qué hora es ésta?... ¡La hora de la pelea por la libertad de Simón Radowitzky! ¡La del rescate de su vida a la muerte!

Que la oiga el pueblo y que recoja su eco. Que el corazón de las masas la pique y la agigante. Proletarios, muchedumbres, compañeros: ¡ésta es la hora!

Cuanto antes, para llegar a tiempo

Cuando la opinión libre y el sentimiento solidario del mundo fueron sacudidos profundamente por vez primera, en cuanto al caso Sacco-Vanzetti, en ocasión de su fijada muerte para el 1o. de noviembre de 1921, muchos hombres y mujeres de ciencia y de arte, sobre todo en Francia, sumaron su concurso al de las masas obreras y revolucionarias en la campaña por la liberación de las dos víctimas. Entre todos ellos, una mujer, Madame Severine, fué la que dió la más conmovedora nota solidaria; entre todas las voces, una, la suya, fué la que resonó más estremecida de dolor, más fervorosa de solidaridad, asaltada por la confesada augustia de llegar demasiado tarde. Y esta angustia imprimía a su palabra un acento tal, que se traducía, en quienes la acogían por los oídos del corazón, en urgencias luchadoras, en la febrilidad de la rápida acción necesaria. Y entonces no fué demasiado tarde para que se cumpliera la noble acción solidaria.

Esa misma angustia — la de madame Severine, que la apresuró a lanzar su gran palabra; la de las masas obreras y revolucionarias, que la determinó a acelerar su acción solidaria — es la que debe movernos ahora, en esta campaña por la libertad y la vida de Radowitzky, a la más perentoria e intensa acción. La angustia de llegar demasiado tarde! El temor de que la acción del pueblo, si no acelera a fondo en formidable arranque, sólo logre, cuando su presión adquiera la necesaria eficacia, rescatar un cadáver. Porque Radowitzky está mal, muy grave, se nos está muriendo. La condena de muerte que no se le pudo aplicar en 1909 por ser menor de edad, se está cumpliendo ahora. Durante 18 años se le ha sometido al terrible proceso de una muerte lenta, y ésta es la hora en que los verdugos esperan el desenlace por ellos perseguido y que por tanto tiempo aplazó la resistencia física y moral de Radowitzky.

Que el temor de llegar demasiado tarde apresure a los tardíos, decida a los vacilantes, urja a los remisos, y precipite la acción de todos hacia la lucha más expeditiva y de más seguro y rápido alcance; la huelga general. Para cuándo? Cuantos antes, para llegar a tiempo, sin esperar la realización de congresos para declararla, sino por la voluntad soberana de los gremios, cuya opinión debemos dedicarnos a preparar de inmediato en ese sentido. Y Radowitzky no habrá esperado en vano la acción de sus compañeros!

Sin razón del escepticismo

Mientras es atropellada la libertad de prensa, desconocida la de reunión y escarnecida la de conciencia, cuyas manifestaciones se pretende cohibir, perseguir y castigar; mientras de las calles permanecen proscriptas las verdaderas tribunas de libertad; mientras el movimiento anarquista — el más progresado de todos, por su mayor espíritu solidario — se dispone a la lucha e invoca, con el lenguaje del ejemplo, la acción colectiva para la necesaria resistencia contra los avances del poder: ¿qué hace el pueblo? — pregunta, y no por primera vez, con voz en la que el sarcasmo pretende ocultar el íntimo fracaso, el escéptico de siempre, para quien cuentan más las deleznables exterioridades vociferantes, que la serena firmeza inquebrantable de una fuerza consciente, siempre joven en su persistente fe y siempre poderosa, porque trabaja en la entraña del pueblo, aunque no logre exteriorizarse a los ojos del espectador común, atento solamente al espectáculo de las turbamultas, tan ruidosas como inconscientes, que arrastran los partidismos políticos.

Sí, en las calles que se nos niega a los anarquistas para mover en ellas, desde nuestras tribunas, causas de libertad y de justicia, se levantan ahora, como pústulas hediondas, las tribunas políticas.

Sí, multitudes no pequeñas acuden a rodear las tribunas del mercado en que postulan todas las ambiciones en la subasta del poder, en que triunfan, no los que más pagan, sino los que más hacen pagar a los demás, por el mayor acopio de votos, la abdicación de su soberanía, cuyo precio es la opresión.

Y qué? Ni ese es todo el pueblo, ni en esas multitudes, que en la hora final del voto se verá que no son tan grandes, confiamos nosotros, en cuanto están movidas por las mentiras que apasionan al ciudadano. Hablamos a los hombres, no a los ciudadanos. Estos son, como decía Remy de Gourmont, una variedad de aquéllos, variedad degenerada o primitiva que es, con relación al hombre, lo que el gato de gotera al gato salvaje. Siempre hubo masas ciudadanas; siempre, hasta en las vísperas de los más fundamentales sacudimientos revolucionarios, hubo multitudes como estas de ahora, resignadas e imbéciles, que hicieran el juego de los poderosos. Con todo, las más hermosas causas humanas han avanzado a través del tiempo, a pesar de que siempre, salvo en contados días, los granujas han sido dueños de la calle, según la expresión de Goethe. Pero han bastado esos días en que el pueblo hizo suyas las calles, para cambiar el curso de las cosas. Es que el pueblo, la parte viva de la sociedad, el elemento propulsor de sus progresos, la fuerza de resistencia contra las tentativas de regresión, no lo forman las multitudes de ciudadanos, que no se interesan por la libertad de prensa, de reunión y de conciencia, porque ni leen, ni se reunen libremente, sino en majadas, bajo el imperio del palo y la honda de los pastores, ni tienen tampoco conciencia. Lo forman hombres, y es la labor de éstos, labor fecunda que no se paga de exterioridades estrepitosas, la que acaba por apartar a una buena parte de aquellas multitudes de los derroteros estúpidos que siguen, iluminándoles, con el despertar de su conciencia, el sentido nuevo de su vida y la senda propia de su acción.

El espectáculo de las multitudes inconscientes ha sido el mismo siempre. También esencialmente iguales siempre las palabras del escepticismo que traduce en sarcasmos su íntimo fracaso. Y una misma también la actitud de los verdaderos combatientes, del pueblo: de fe y constancia en la obra, llevada adelante contra todas las voces que intentan inducir al desánimo y la inacción.

No hay de qué desesperar. Nada nos niega en nuestro afán luchador. Todo, por el contrario, nos afirma. Adelante!

Frente a la Reacción

UNA LUCHA EJEMPLAR

Después de la hermosa jornada solidaria de Tucumán en que la fuerza obrera supo doblegar la tenaz resistencia burguesa, la nota más vibrante y bella la ha dado, en lo que va del año, el proletariado de Gral. Pico, por la previsión ejemplar que lo inspiró y la lucha que entabló y mantiene reciamente todavía, a pesar de todas las violencias policiaco-liguistas.

La Liga Patriótica Argentina, conato de organización fascista, inductora de violencias represivas, vocero de reacción, no había logrado sentar sus reales todavía en Gral. Pico, resistida por la opinión pública, consciente del peligro que esa institución representa para el proletariado. Pero los dirigentes liguistas, irritados por ese estado de cosas que los colocaba en una desairada situación de fracasados sin lucha, quisieron forzar a la opinión pública, con atropellos y violencias, a secundar sus planes. De ahí la serie de provocaciones y agresiones que realizaron últimamente, hasta culminar en el asesinato de dos obreros. Mas el resultado, bien lejos de corresponder a sus infames propósitos, ha sido contraproducente, pues el repudio colectivo se hace sentir, después de los sucesos últimos, en forma más intensa y total, traduciéndose en la mayor eficacia de la acción obrera entablada contra los introductores de la Liga.

Elocuente, como revelación de lo que significa la producción consciente, es lo que ocurría en Pico desde el comienzo de esta lucha. La Liga Patriótica no conseguía imprimir un solo volante en la localidad ni en las poblaciones vecinas, ni siquiera hacer publicar en la prensa local un solo comunicado en su favor. Un diario que lo intentó quedó sin personal y hasta ahora no puede aparecer. Hasta en los cafés los mozos se niegan a servir a los burgueses boicoteados y a quienes los acompañen. Es la magnífica expresión de la conciencia obrera, erguida resueltamente contra la criminal amenaza que la Liga representa.

Recalcamos esta acción porque es de toda necesidad, en esta hora en que la reacción desata sus furias por doquiera, destacar el ejemplo de conciencia y de coraje que han afirmado, con sostenido esfuerzo, los obreros y los anarquistas de Gral. Pico, cuyo órgano "Pampa Libre" es la audaz bandera de esta lucha, sobre la que se abaten, más furiosamente, las iras desesperadas de los liguistas, tanto más irritados cuanto más tienen la sensación de su fracaso.

Pero entre los múltiples hechos personales de los obreros, cuya conjunción entusiasta constituye la ejemplar acción, y entre esos luchadores conscientes y responsables, queremos destacar un hombre y un hecho, ponerlos a la luz en todo su relieve, porque ambos vienen a ser como la representación y el símbolo de todos los combatientes y de la entera lucha. Son Cayetano Bizzozero y su noble acción. En él, como en el proletariado de Pico, hubo coraje, espíritu de sacrificio, conciencia solidaria. Arremetió, arriesgando su vida, en defensa de un compañero inerme, repeliendo el ataque como si fuera dirigido contra él, del mismo modo que todos los obreros repelen, como en defensa propia, por la salvaguardia de todos, el ataque que la sola existencia de la Liga representa para ellos. Que la acción de aquel como la lucha de éstos sirvan de inspiración a todos los trabajadores del país, y la Liga Patriótica, como el burro metido en una piel de tigre — de que nos habla Víctor Hugo — cuya ferocidad la constituía el miedo que paralizaba a sus víctimas, no será más que una bestia inofensiva, y como al burro de lo mención se le podrá dar un puntapié en el trasero, diciéndole: Toma, si no eres más que un asno infeliz!

Rasguemos la piel de tigre de que se recubre el liguismo para hacerse temible, como lo está haciendo el proletariado de Gral. Pico, y la amenaza reaccionaria que cubre el firmamento de nuestras luchas será desvanecida.

El ejemplo ha sido dado. Ese muerto lo ha puesto de relieve con heroicos rasgos. El es un índice aleccionador. Cayendo como ha caído se ha colocado a la vanguardia de la falange en lucha y la llevará al triunfo.

Sellemos, pues, entre la sangre de los que caen y la pasión combatiente de los que continúan en la brega, un pacto indestructible: el de vengar su muerte llevando a la victoria la causa por la que cayeron.

De la cárcel y la justicia

A medida que transcurre el tiempo se van precisando los propósitos siniestros que inspiraron a la policía y mueven a los jueces en el proceso fragado a nuestros compañeros Siberiano Domínguez y Abel Pellegrini, que desde hace tres meses están detenidos en el Chaco, primero en la comisaría de Charata y en la cárcel de Resistencia después.

La inocencia de ambos compañeros es palmaria y toda su culpa radica en su carácter de anarquistas, que los hace blanco fácil de todas las venganzas policiales y burguesas, que hallan conformidad y apoyo en los estrados de la justicia, siempre presta a sacrificar, infamándolos por inculpaciones inciertas, a los subversivos. Blanco fácil, dijimos, pero nos rectificamos: no tan fácil, porque la siempre alerta solidaridad de los obreros y los anarquistas vela por los que caen en manos de la justicia burguesa, respaldando con su acción la inocencia de las víctimas elegidas, cuyas pruebas, sin valor ante la criminal parcialidad de los jueces, sólo valen por la presión agitadora de los de abajo.

Es menester, pues, disponernos a hacer valer como cuadra la inocencia de nuestros hermanos en desgracia, y contribuir en la forma premiosa que la situación requiere a la defensa de su causa, enviando recursos con ese objeto al Comité pro presos sociales de Buenos Aires.

Los compañeros Iribarne y Castagnoli, detenidos el 22 de Agosto en el mitin de protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti, y procesados por daños, fueron condenados la semana pasada a dos meses de detención, cuyo cumplimiento se dejó en suspenso por no tener ambos compañeros ninguna condena anterior.

El camarada Uriondo, detenido en Montevideo a mediados de 1926, a raíz del estallido de una bomba en la embajada yanqui de esa ciudad, y mantenido en prisión hasta ahora, a pesar de haberse decretado su libertad por ese hecho, a causa de una demanda de extradición de la policía argentina, recobró su libertad el sábado 11 del cte., tras de múltiples tramitaciones que la complicación internacional hacía engorrosas.

La demanda de extradición alegaba dos causas: la condena pendiente de Uriondo, que había sido condenado o dos años de prisión condicional por portación de materias explosivas, que debía hacer efectiva por haber infringido los requisitos de la condicionalidad; y la inculpación de haber participado en el atentado contra la embajada yanqui en Buenos Aires, ocurrido poco antes que el de Montevideo.

Ni el recurso de extradición prosperaba, por falta de méritos, ni se decidía la libertad de nuestro compañero, que ha debido sufrir así casi 20 meses de encierro. Finalmente, el juez de la causa ha declarado prescripta la condena de Uriondo y no haber pruebas ni presunciones valederas contra él en el proceso por la explosión de la embajada en Buenos Aires. Anulada así la demanda de extradición, no quedaba pretexto alguno para retener a Uriondo.

UN LLAMADO DE CARRILLO Y GRECO

Nuestro primer pensamiento después de la liberación y la victoria en el proceso es de reconocimiento hacia los millares de compañeros y amigos que combatieron para librarnos de las garras del fascismo y del sistema del "frame-up" (1).

El resultado de nuestro proceso fué una victoria sobre el fascismo, no sólo el de Italia, sino también sobre los odiosos elementos fascistas que en este país crecen en potencia con la ayuda de las fuerzas reaccionarias del capitalismo americano. Fué una victoria de la potencia de la solidaridad obrera sobre las fuerzas tenebrosas del sistema del "frame-up" que aprisiona y asesina a nuestros mejores luchadores.

La clase trabajadora, que combatió con tanta solicitud por dos obreros antifascistas, ha adquirido mayor confianza en sí misma y la exacta valoración de las fuerzas que puede emplear contra sus enemigos, cuando tiene por armas unidad, solidaridad y claridad de miras. Es nuestro deber, ahora que de esta fuerza tenemos conciencia, continuar la lucha que ya nos condujo a una victoria.

Apoyamos de corazón la campaña de la Internacional Labor Defense contra el sistema del "frame-up". Nosotros conocemos las víctimas de esta vergonzosa institución del capitalismo americano. Institución que llevó a la muerte, en las horcas de la Cook Country, a los mártires de Haymarket; que arrojó a la prisión decenas de los mejores campeones de la clase trabajadora de América; que continúa manteniendo prisioneros a luchadores nuestros como Tom Mooney y Warren K. Billings, los miembros de la I. W. W. de Centralia, que sufren en la penitenciaría de Walla Walla, Domenico Venturato, los mineros Zeigler, los trabajadores de Woodlawn y muchos otros sepultados en todas las cárceles del país; que mandó a la silla eléctrica a los dos inocentes mártires del proletariado, Sacco y Vanzetti; que intentó darnos a nosotros la misma monstruosa muerte. El sistema del "frame-up" se ha convertido en un arma siempre pronta en las manos del capitalismo para ser usada en la lucha por mantener esclavos a los trabajadores y desbaratar el movimiento obrero.

Nosotros debemos iniciar una campaña a través de los Estados Unidos para eliminar este sistema venenoso. Y debemos luchar enérgicamente por la liberación de Mooney y Billings, cuya causa acudió la primera a nuestra mente, en la misma aula de la Corte, en el momento de ser liberados. Estos nobles y valerosos luchadores, que han sufrido ya por 10 años las espantosas torturas de la prisión, a causa de su adhesión al proletariado, tienen derecho de precedencia sobre los deberes del movimiento obrero. Debemos combatir por que ellos retornen, con la misma actividad, con el mismo espíritu y la misma energía que el proletariado desplegó en la lucha por Sacco y Vanzetti.

La experiencia de la lucha por Sacco y Vanzetti sirvió de aleccionamiento a los que se interesaron en nuestra causa. El movimiento de defensa estaba ya pronto cuando fuimos llevados a proceso. La defensa estaba pronta y en guardia antes de que fuésemos conducidos a la celda de la muerte, y así deberá ser siempre en adelante. Al primer aviso de los planes de nuestros enemigos tendientes a mandarnos a la muerte la defensa estaba ya preparada para una vigorosa lucha. Nuestro caso demostró, más que ningún otro, la eficacia de la Internacional Labor Defense, que está siempre pronta con el mecanismo de defensa y con los medios para organizar el movimiento de protesta y para proveer a la defensa legal y a la agitación pública. La necesidad de tal organización, mientras los arrestos de trabajadores son siempre más numerosos en este país, es más imperativa que nunca.

Nos es grato saber que en nuestro caso hubo la unidad de todas las fuerzas del movimiento obrero sin distinción de opiniones. Consideramos que esta unidad debe servir de ejemplo y debe ser mantenida en el movimiento por la liberación de todos los luchadores del proletariado que están en prisión o esperan ser procesados por su devoción a nuestra causa.

Dirigimos también nuestro llamado por las víctimas del fascismo italiano que a millares están hoy en las garras de la bestia fascista, sepultados en las prisiones, desterrados o condenados a una existencia terrible en las islas de confinamiento. Millares de trabajadores, la flor del proletariado italiano, han sido asesinados por los agentes de Mussolini, sedientos de sangre, y cada día aumentan a decenas las víctimas del tirano de Italia. Y la lucha contra el fascismo de Italia no debe hacernos olvidar la guerra a los fascistas que están en este país y que han montado el "frame-up" contra nosotros. Como los de Italia, ellos se preparan a aplastar, sepultar o destruir el movimiento obrero. Su violencia y su odio están dirigidos, no solamente contra los trabajadores italianos de América, sino contra el entero proletariado. Los trabajadores deben prepararse a combatir enérgicamente.

Trabajadores de América! El veneno del fascismo y del sistema del "frame-up" debe ser aniquilado con nuestras fuerzas y nuestra solidaridad, con la lucha. Es ésta una guerra en la que cada proletario debe tomar parte con convicción y decisión.

En nombre de la sangre de nuestros mártires.

Por los compañeros sepultados en las prisiones del capitalismo.

Por que cesen las monstruosas persecuciones de los trabajadores, dirigimos nuestro llamado a la entera clase obrera por una acción enérgica y eficaz.

Unámonos para la lucha contra la infamia, contra el terror y contra el sistema del "frame-up".

Libremos de las prisiones del capitalismo a los soldados de la clase trabajadora.

Calogero Greco.
Donato Carrillo.

---

(1) **Frame**, verbo que significa: fabricar, construir; **up**, adverbio que indica: en el aire. En suma: fraguar. Ese sistema de hacer procesos es, por otra parte, común a todos los países.

DE LA JUSTICIA BOLCHEVIQUE

Más adelante reproducimos una carta de Jacob Abrams, que como muchos recordarán, en 1918 fué detenido con Mollie Steimer y tres obreros más por distribuir una circular donde se protestaba por el envío de fuerzas militares contra el gobierno Soviético. Los cuatro hombres y Mollie Steimer fueron condenados a veinte y quince años de prisión respectivamente.

Después de cumplir dos años la sentencia fué suspendida y fueron deportados a Rusia.

Desde que llegó a Rusia Abrams fué un amigo para el gobierno bolchevique. Excusó muchas faltas del poder aunque manteniendo siempre sus puntos de vista anarquistas. Trabajó constantemente, se hizo un especialista en su trabajo y vivía cómodamente.

No obstante, la vida aislada a que se vió reducido tornó miserable su existencia. La única actividad que oficialmente le estaba permitido desarrollar era en el grupo editor del "Golos Truda".

Este grupo, que publicaba mayormente obras de Kropotkin, funcionaba con autorización de las autoridades bolcheviques. Sin embargo, de tiempo en tiempo, sus componentes eran detenidos con varios pretextos, — lo que obligó a Abrams a dejar Rusia y buscar un lugar tranquilo en otra parte.

El único país en que podía entrar era Méjico. Fué a Méjico, pero el clima no convenía a la salud de la compañera y se vió obligado a retornar a Europa y tratar de entrar en algún país. Se detuvo en Berlín temporalmente, pidió a Francia e Inglaterra permiso para entrar, pero ninguno de esos dos países se lo concedió. Había dejado Rusia legalmente por un año y podía volver, cuando ocurrió uno de esos hechos típicos de la justicia bolchevique y se le hizo entonces imposible toda entrada al país. Hé aquí cómo lo explica en una carta a Spivak, compañero ruso que actualmente está en E. Unidos:

Querido Spivak:

Estamos otra vez en Méjico; llegamos el 27 del mes pasado. Decidimos volver a Méjico porque no teníamos otra parte dónde ir. Teníamos que elejir entre Méjico y Moscú, pero de acuerdo con informes recibidos de Rusia, no me quedaba otro camino que venir aquí. Ir a Rusia ahora significaría ir derecho a Siberia acusado de mantener "correspondencia con el exterior", por las razones siguientes:

Yo soy miembro del "Golos Truda" y mientras estuve fuera de Rusia mantenía relaciones y estaba en contacto con él. El 28 de Julio de 1926 recibí una carta del secretario con la noticia de que el grupo publicaba una edición de las obras completas de Bakunin, con la autorización de la G. P. U. Pero a pesar de la autorización legal, tan pronto como salieron los libros y fueron puestos a la venta, los confiscó el gobierno, lo que significaba una pérdida de tres mil rublos y la ruina consiguiente de la organización.

Después de mandarme esa carta, el secretario fué arrestado, tenido en prisión un mes y luego condenado a tres años de destierro. Cuando fuí informado de su arresto y de su destierro mandé su carta a los sindicalistas con un comentario para que la publicaran. Por este crimen fuí acusado de mantener correspondencia con el exterior y debía ir a Siberia si volvía a Rusia.

J. Abrams.

Esta carta no precisa comentario: da la medida de la justicia bolchevique. El gobierno bolchevique viene practicando sistemáticamente este procedimiento: permite una edición y luego la confisca y arresta a los que han sido autorizados. **Joseph Spivak.**
(Del "Road to Freedom").

LOS SUCESOS DE GENERAL PICO

ANTECEDENTES

Como resultado de la actitud asumida por el dueño de la Panadería "Miguel", que no sólo no tenía el personal a sus órdenes en condiciones con la Sociedad de Obreros Panaderos, sino que también hiciera con él una parodia de habilitación, obligándolo así, conquistado por intereses bajunos, a ingresar a las filas de la Liga Patriótica Argentina, los gremios que integran la Federación Obrera Local resolvieron, en los primeros días del mes de Enero ppdo., decretar el boicot al nombrado establecimiento, como asimismo a la Fideería "La Pampa", cuyos propietarios Bonavía, Gotelli y Scoto se distinguieron por su actividad antiobrera, al organizarse la brigada liguista en General Pico.

Poderosa fuerza la Federación, no ya por la cantidad de obreros que militan en su seno, como por las simpatías con que cuenta entre el pueblo, aunque le resta eficacia su espíritu reformista, fué en esta oportunidad apoyada en sus actitudes por las secciones locales de la Unión Ferroviaria y de la Fraternidad y por los compañeros anarquistas de la Agrupación "Pampa Libre". Frente único, en la acción, en el trabajo para defender a todos del peligro fascista, logróse en esta forma dar a los burgueses boicoteados la sensación de su próxima ruina si no cambiaban de actitud. Pero he aquí que nuevos elementos, comerciantes, en su gran mayoría españoles e italianos, ingresan a la Liga y para restar importancia al boicot resuelven algunos de ellos, dueños de fondas y de hoteles, adquirir el pan elaborado en la casa "Miguel", dando así nuevos bríos a quienes la solidaridad obrera estaba a punto de hacer morder el polvo de la derrota.

Con la suma de estos nuevos elementos y de otros, que por cuestiones de política local creyeron encontrar mediante la destrucción de las organizaciones obreras, la posibilidad de quitar el Municipio a los socialistas, la brigada de la Liga, que había nacido raquítica al extremo, por falta de ambiente y de dinero, comienza a asumir actitudes no sólo ridículamente arrogantes, sino que también amenazadoras para la tranquilidad de los hogares humildes. Carlés desde Buenos Aires anima a estos compatriotas de Primo de Rivera y de Mussolini, y en comunicados infames y calumniosos dirigidos al Ministro del Interior y a la prensa burguesa, va preparando el ambiente que verá luego con buenos ojos todas las violencias que en nombre de la "patria y del orden", hagan contra los obreros los *brigantes* de la liga y la soldadesca borracha.

LA PRODUCCION CONSCIENTE

A esta altura de los acontecimientos, un nuevo personaje interviene en el conflicto, reagravándolo con sus salidas ridículas y con su inescrupulosa moral de periodista garbancero. El individuo en cuestión es el propietario y director del único diario que sale en Pico, "La Reforma", y dueño asimismo de la imprenta donde se edita. Como consecuencia del boicot aplicado por la Federación a los burgueses liguistas, no les era posible a éstos hacer su propaganda de infamias y de veneno, por medio de impresos, por cuanto los obreros gráficos, pertenecientes a la "Asociación Gráfica Pampeana", se negaron en todas las imprentas, en una forma unánime y terminante, a trabajar para la Liga. Esta misma actitud la asumieron los mozos de los bares, hoteles, etc., negándose a atender a los "boicoteados".

Los pocos manifiestos que pudo editar la Liga fueron hechos en Santa Rosa o en Quemú-Quemú. De la resolución tomada por los gráficos estaban al tanto los propietarios de imprentas de la localidad, inclusive Ramírez, que así se apellida el periodista que nos ocupa, de manera que al pretender que el personal de su casa compusiera para el diario comunicados de la Liga lo hacía con la clara intención de romper la solidaridad obrera, sirviendo así los intereses del liguismo. Conviene decir que en ese comunicado se trataba de sembrar el temor entre la población, por cuanto se hablaba de que había quedado constituída la "sección de seguridad" de la brigada maffiosa. Ante el proceder de Ramírez, los tipógrafos dejan de componer el diario correspondiente al día 1o. del mes en curso, y le manifiestan que ellos se niegan a componer el comunicado en cuestión y que si él quiere puede componerlo, pero que en tal caso imprimirá también él su diario. Gesto hermoso, aleccionador, que sirvió para que el periodista garbancero pusiera en la calle a este puñado de obreros, entre los cuales había padres de familia que ni por un momento titubearon en su actitud valiente.

Demás está decir que Ramírez desde ese momento se convirtió en el más despiadado y desleal enemigo de los hombres de la Federación, a quienes insultaba en los pasquines que con gran trabajo conseguía sacar y calumniaba en sus telegramas al Círculo de la Prensa y al ministro, diciendo que un puñado de agitadores tenía aterrorizada a la población, cuando ni existen tales agitadores, ni hubo en el transcurso de los hechos que nos ocupan otra violencia como no fuere la provocada por los matones de la Liga. Ramírez hizo lo indecible por conseguir gráficos que fueran a reemplazar a los dignos obreros en huelga, pero hasta la fecha nada ha conseguido, no pudiendo en consecuencia aparecer "La Reforma".

LAS ARMAS DEL ENEMIGO

Los bolicheros liguistas se propusieron responder al boicot y a las actividades de la Federación, con un cierre del comercio que debía hacerse efectivo el jueves 2 de Febrero; cierre que como ocurre siempre en estos casos no se llevó a cabo. Pudo más el amor al centavo que el amor a la *patria*.

Derrotados en toda forma, sintiendo muchos de ellos los efectos del boicot, desmembrándose poco a poco la institución que levantaran con el propósito de destruir las organizaciones obreras, no les quedaba a los elementos de la Liga más camino que el de desaparecer del escenario de la lucha, o bien provocar violencias que justificaran la necesidad de la intervención milica, que se descargaría brutalmente, como siempre, contra los obreros. Al margen de la labor mentirosa y alarmista que desde las columnas de la prensa de Buenos Aires se hacía, predisponiendo a la opinión pública del país y al gobierno nacional contra los trabajadores de General Pico, dieron comienzo a su tarea de gente de "orden", la madrugada del viernes 3. Del semanario independiente "La Democracia", que aparece en Gral. Pico, extractamos el siguiente informe sobre los hechos, para dar así una prueba irrefutable, a los que pudieran suponer que se exagera, de la verdad de cuanto venimos diciendo:

"El viernes pasado, siendo las 4 y 1|2, José Bessone, vecino y comerciante de la localidad, fué sorprendido en el preciso momento que intentaba incendiar la casa que ocupa el restaurant "Piacenza", del señor Rafael Ramia. Bessone, para lograr su intento, había taladrado la ventana que corresponde al comedor y vertido nafta en cantidad que alcanzó a regar el piso de madera, el que habitualmente se encuentra cubierto de aserrín. Sólo le faltaba encender el fósforo cuando lo sorprendió la policía, y procedieron a su detención. Bessone quiso darse a la fuga pero no le fué posible. Al verse impedido de hacerlo pretendió sobornar a la policía.

"Este atentado nos hace presumir que ha habido el deliberado propósito de hacer sombra sobre la reputación de 2000 hombres que componen la masa laboriosa. ¡Guay de ellos si el criminal no hubiera sido sorprendido infraganti! No hubieran sido otros los que pagarían el pato como generalmente sucede en todos los hechos insólitos".

Agreguemos a esto que Bessone y Ramia son liguistas de destacada actuación y se verá con claridad meridiana el propósito siniestro que animó al primero a convertirse en incendiario. Fácil es suponer las proporciones que hubiera adquirido la reacción policial contra los obreros si se consuma el hecho.

Pero no se detienen aquí las violencias de los "maffiosos". Desesperados ante el fracaso de sus planes terroristas, comprendiendo que con ello habían perdido la poca simpatía que aun les quedaba, y sintiéndose fuertes bajo el amparo de un cajetilla matón, canfinflero y asesino, Oscar Cigorraga, conocido como elemento temible en los prostíbulos de la Pampa, el cual ha dado ya muerte a dos semejantes y que por contar con el amparo que le dispensan los caudillos radicales, entra por una puerta de la cárcel de Santa Rosa y sale por la otra, se propusieron "disolver a balazos" el segundo mitin organizado por la Federación, que se realizaba el sábado 4 a la noche.

Con todo desparpajo, sin ocultar lo más mínimo sus intenciones, se presentaron ante la enorme concurrencia que rodeaba la tribuna y en circunstancias en que el orador, un compañero anarquista, se refería al caso Bessone, el matón de marras, profiriendo gritos e insultos, se abalanzó revólver en mano contra él, no logrando sus propósitos criminales por la casual intervención de un desconocido que supo poner las peras al cuarto al tal matón, que como todos los de su ralea son temibles mientras no encuentran resistencia.

Como resultado de la provocación liguista fué herido de bala un anciano, Miguel de Fougerés, director de una escuela particular, quien acusa a Cigorraga.

Conseguido el propósito que los animaba, de disolver el mitin, propósito logrado merced a la intervención policial que se dedicó a dispersar los grupos de obreros, y mientras Cigorraga era detenido por pura fórmula hasta la mañana siguiente, los envalentonados miembros de la "sección de seguridad", entraron a un café donde por repetidas oportunidades habíase negado el mozo a atenderlos, y sin mayor discusión, amagándole con los revólvers, le dieron algunos golpes marchándose después, no sin recibir ellos también su merecido.

La indignación del pueblo ante estos hechos se podía observar en las conversaciones que hasta la madrugada sostenían en bares, cafés, locales obreros, etc., núcleos numerosos de trabajadores que recién empezaban a darse cuenta del real peligro que para su tranquilidad y su vida representa la Liga asesina.

LOS ULTIMOS SUCESOS

Con estos hechos la indignación popular creció de punto, haciéndose más intensivo a cada día el boicot decretado por la Federación O. Local. Pero también crecía, ante la evidencia del fracaso, la provocación liguista favorecida por la complacencia policial. Grupos de matones llegados de varias localidades de la gobernación y de la provincia de Buenos Aires, recorrían las calles haciendo ostentación de sus armas.

Era inminente, en tal estado de cosas, un choque sangriento, que bien pronto se produjo, el domingo 12 del cte., aproximadamente a las 23 horas en el Prado Español, donde se realizaba una romería. Un compañero desarmado, fué agredido por el liguista Mapelli, quien esgrimía un revólver, y hubiera sido muerto a manos del cobarde matón, si otro compañero, Cayetano Bizzozero, no sale en su defensa. Armado de un cuchillo, arremetió contra el liguista, hiriéndolo mortalmente. Pero a su vez cayó herido de muerte por dos balazos que le dispararon de atrás.

La policía, cuya misión es la de dejar libre el campo a los liguistas e intervenir solamente contra los agredidos cuando éstos repelen enérgicamente el ataque, observó en este hecho su acostumbrada actitud. Cuando el compañero Bizzozero, recién caído, empuñaba aún su cuchillo, un cabo le apuntada con su revólver. No sabemos si disparó contra él, pero en el pueblo hay quienes suponen que la policía ultimó al herido. Pero la complicidad policial no se detiene ahí. A las pocas horas, cuando todavía hervían los comentarios indignados, entre la gente que llenaba inusitadamente los cafés, un fuerte pelotón de policías, acompañado de una docena de liguistas, armados todos con carabinas y revólveres, penetraron en el local de "Pampa Libre", sorprendiendo en el sueño a ocho o diez camaradas que allí estaban. Brutalmente, poniéndoles las armas en el pecho, fueron apresados y, atados codo con codo, conducidos a la comisaría. Después de 24 horas de detención se les puso en libertad, menos a tres: los compañeros Juan Niell, Angel A. Reynoso y José Rodríguez.

A todo esto, en la mañana del lunes moría en el hospital el liguista Mapelli. Y esa misma tarde, el matón Cigorraga, para vengarse de esa merecida muerte, ultimó a tiros al obrero municipal Marcos Zapata, conductor de un camión de riego. Alevosamente, sin mediar palagra alguna, disparó contra él hasta verlo muerto.

Ante estos hechos, estimulados por el consentimiento policial, que da carta blanca a los liguistas para la perpetración de todos los atropellos y detiene y desarma a los obreros para que los matones no corran riesgos como el del domingo en sus agresiones, los obreros de Gral. Pico hubieran debido adoptar una actitud enérgica, rápida, decisiva, que señalara firmemente su voluntad de imponer, a policías y liguistas, el respeto a sus vidas. La huelga general hubiera sido la más adecuada respuesta y hubiera asumido, dada la adhesión resoluta de la entera población a la causa de los obreros, el carácter de un intenso movimiento de repudio que sirviera de definitiva lección a los provocadores. Los compañeros de "Pampa Libre", presos desde el primer momento, no pudieron encarar por esa causa la iniciativa de esa lucha, que estaba en sus intenciones. Presos los anarquistas, incapaces los dirigentes de la Federación de esa decisión que hubiera sido acogida con ardor por todos los obreros, se dejó escapar lamentablemente el momento decisivo. Y la provocación continuó, ostentando sus armas por las calles los liguistas y desarmando a los obreros y deteniendo a los desconocidos la policía.

Pero no por eso se ha debilitado el ánimo entre los obreros, ni ha venido a menos en ellos la decisión de quebrantar, con su persistente resistencia, los infames propósitos de la Liga y de sus cómplices. La entera opinión pública está con ellos, colmada la medida de su indignación por el asesinato de los obreros Bizzozero y Zapata, y se manifiesta dispuesta a secundar toda acción que se emprenda. Mientras tanto el boicot a la panadería "Miguel" y la fideería "La Pampa" persiste con creciente eficacia, y el diario "La Reforma" continua sin aparecer desde el 1o. del corriente.

La lucha continua, pues, sin desmayos y ha de ser coronada por una ejemplar victoria, si los obreros de Gral. Pico no se ilusionan ni confían en las fementidas garantías gubernativas e intervenciones judiciales, y siguen fortaleciéndose en la fe en sí mismos y la confianza en su acción, garantías únicas para la salvaguarda de sus organizaciones, de su libertad y su vida amenazadas.

Inútil, de toda inutilidad, es, ahora como siempre, invocar el respeto de los derechos civiles y las garantías constitucionales. La mejor invocación está siempre en las manos, no en las bocas, como no sean la boca de las armas. Ellas tienen la palabra ahora. Que la palabra del pueblo obrero haga acallar la otra, la criminal palabra de los matones liguistas.

Publicaciones nuevas

L'Allarme, foglio anarchico di propaganda e d'agitazione, cuyo primer número, de interesante contenido, apareció con fecha de enero 25. Correspondencia a: Aldo Aguzzi, Poste Restante, Sucursal 13. Buenos Aires.

La Siembra. — Periódico mensual editado por la Agrupación del mismo nombre. Lleva ya publicados dos números. Dirección: Emilio C. Pesce, Cané 927, San Fernando, F. C. C. A.

DEL EXTERIOR

La Idea. — Quincenario de orientación social, del que nos han llegado ya cuatro números. Dirección: Apartado Postal 1079. México D. F.

Rebelde. — Suplemento en español de "Rebelle", periódico de reciente publicación, de la que dimos noticia oportunamente. Dirección: Boite Postale 4, Bruxelles 9. Bélgica.

Mañana. — Revista de ideas, dirigida por el comp. Marcelo Salinas. Aparecieron ya dos números. Dirección: Avenida de la Universidad 6, Habana. Cuba.

Agitación. — Quincenario de ideas y de combate, publicado por el Comité de Agitación pro libertad de Simón Radowitzky, de Guayaquil, Ecuador.

Lumen, Revista ateo-subversiva, mimeografiada, que aparece ocasionalmente. Dirección: 7936 Broadway, Cleveland (Ohio), U. S. A.

¡Adelante! — En el corriente mes ha reaparecido, con su número 22, este periódico anarquista de Huarochirí. Perú.

ANARQUISMO

POR VOLTAIRINE DE CLEYRE

NOTICIA BIOGRAFICA

Nació el 17 de noviembre de 1866, en la ciudad de Leslie, Michigan. Murió el 6 de junio de 1912, en Chicago. Descendía en línea directa de cepa franco-americana; por la rama materna, de familia puritana. Su padre, Augusto de Cleyre, era nativo de Flandes occidental, pero sus padres eran de origen francés. El había emigrado a América en 1854. Siendo un libre pensador y gran admirador de Voltaire, al nacer su primera hija insistió en llamarle Voltairine.

Aunque nacida en Leslie, sus primeros recuerdos son para la pequeña ciudad de St. John's, en Clinton Country, pues sus padres se trasladaron allí un año después de su nacimiento.

Voltairine no tuvo una infancia feliz; sus primeros años se vieron amargados por el apremio de las necesidades más comunes. En sus primeros poemas puede notarse un acento de melancolía,—canto de una niña inteligente y de poderosa fantasía. Un hondo pesar oprime su corazón a los cuatro años de edad, cuando el maestro de primeras letras se niega a recibirla por demasiado niña.

Extremadamente estudiosa, a los doce años se graduaba en gramática.

Fortalecida su mente, no pareció tener el carácter de su padre, que abandonó sus ideas libertarias, retornó al seno de la iglesia y le atacó la obsesión de que el más alto destino de una mujer era ser monja. Esta fué la temprana tragedia de Voltairine. Su querida madre, miembro de la Iglecia Presbiteriana, se opuso con todas sus fuerzas al designio de su padre, pero en vano: la voluntad del dueño de casa se impuso y la niña fué mandada al Convento de Nuestra Señora del Lago Hurón, Sarnia, provincia de Ontario (Canadá).

Allí sufrió cuatro años de terribles pruebas; sólo al cabo de muchos castigos y de muchas insubordinaciones y sacrificios logró volver al mundo. En dos ocasiones se fugó del convento; la segunda resolvió no volver más; había visto lo suficiente y su mente se afirmaba en el camino del libre pensamiento. Su madre la recibió con los brazos abiertos, como si retornase de la tumba.

Como reacción a los castigos y a la cruel disciplina de la Iglesia Católica, su espíritu evolucionó cada vez más hacia el libre pensamiento; los cinco ahorcados de Chicago, en 1887, conmovieron tanto su alma, que desde aquel momento data su evolución hacia el anarquismo.

A los 19 años de edad Voltairina se había consagrado voluntariamente al servicio de la humanidad.

Una conferencia de Clarence Darrow, que ella había oído en 1887, la condujo al estudio del socialismo y de allí al anarquismo. Dyer D. Lumb, el buen amigo de los mártires de Chicago, tuvo indudablemente la más grande influencia en la evolución de sus ideas; fué su maestro, su confidente y su compañero; la muerte de Lumb en 1893 fué un terrible golpe para Voltairine.

En los últimos años de su vida le preocupó sobremanera el problema de la acción directa, y especialmente la importancia social de la revolución mejicana (1). *El espléndido trabajo de propaganda de William C. Owen en apoyo de ese formidable levantamiento la inspiró en sus grandes esfuerzos. Ella también había comprendido y aprendido por experiencia que sólo la acción cuenta, que sólo una participación directa en la lucha dignifica la vida.*

Voltairine de Cleyre *fué una de las más notables personalidades de su tiempo. Había nacido iconoclasta; su espíritu era demasiado libre, muy fina su sensibilidad, y no podía aceptar una idea que significara el más leve grado de limitación. Una gran tristeza y la conciencia del dolor universal colmaban su gran corazón.*

Consagró su vida al servicio de los explotados, de los pobres y de los oprimidos. En un exquisito homenaje a su memoria, Leonard D. Abbot la llama una sacerdotiza de la Piedad y de la Venganza, cuya voz tiene una vibrante cualidad que es única en la literatura. Estamos convencidos que sus escritos vivirán mientras exista la humanidad.

Hippolyte Havel.

(1) *La Revolución Mejicana, La Acción Directa, El Anarquismo en la Literatura, En Defensa de Emma Goldmann, La Idea Dominante,* etc. son otros tantos escritos como el que publicamos, y que valen por verdaderos estudios sobre cada tema. Más adelante acaso demos la traducción de algunos de ellos, completamente desconocidos en castellano o por lo menos no tenemos noticia de que hayan sido traducidos.

Este que damos hoy—y no completamente—ha sido tomado del volumen de *Trabajos Selectos* de *Voltairine de Cleyre*, editado por Alejandro Berkman en New-Work, en 1914. El boceto biográfico es de *Hippolyte Havel*, que publica en Estados Unidos *The Road to Freedom*, periódico anarquista.

Dos espíritus recorren el mundo: el espíritu Rutinario y el espíritu Arriesgado, el espíritu de Reposo y el espíritu Activo; el espíritu Inmóvil y el espíritu Móvil, el espíritu Conservador y el espíritu Aventurero; el espíritu lenta y uniformemente constructor, enemigo de deshacerse de ninguna de sus realizaciones, ansioso de perpetuar, e incapaz de distinguir lo que es realmente digno de conservarse y lo que merece desecharse, y el espíritu instintivamente demoledor, fecundo en creaciones, inquieto, indiferente a la exuberancia de su esfuerzo, inclinado a rechazar lo bueno junto con lo malo.

La sociedad es una balanza trémula, que en su equilibrio inestable toca eternamente esos dos extremos. Los que, como muchos anarquistas, consideran al hombre un eslabón en la cadena de la evolución, ven en esas dos tendencias la síntesis de las tendencias del espíritu humano, que conjuntamente con las direcciones y tendencias de la vida orgánica, es el resultado de la acción y de la reacción de la herencia y de la adaptación. La herencia, propendiendo continuamente a repetirse a sí misma hasta muchísimo tiempo después de haber envejecido; y la adaptación, tendiendo continuamente también a trastornar las formas existentes. Las mismas tendencias contrapuestas, aunque bajo otros nombres, se observan en el mundo inorgánico; y cualquiera que esté poseído de la moderna locura científica por el Monismo, puede seguir hasta sus confines más lejanos las líneas del humano conocimiento.

Hubo realmente una marcada inclinación a seguir este camino entre muchos de los más cultos anarquistas que, habiendo sido al principio hombres de trabajo, y anarquistas luego por instintiva aversión hacia los jefes, fueron más tarde hombres estudiosos, y arrebatados por su ciencia indigesta, creyeron de pronto que era necesario conformar su Anarquismo a las revelaciones del microscopio, porque si esto no era posible, la teoría podía muy bien ser deshauciada.

Con muchísimo regocijo recuerdo una acalorada discusión de hace cinco o seis años en la que doctores y biólogos procuraban hallar una justificación del Anarquismo en el desarrollo de una amiba; y también un joven ingeniero que hacía investigaciones enderezadas al mismo objeto por medio de cálculos matemáticos.

Yo misma sostuve una vez muy resueltamente que nadie podía ser anarquista si creía en Dios. Otros, con la misma seguridad, afirmaban que uno no puede aceptar la filosofía espiritualista y ser a la vez un anarquista..

Creo actualmente, con C. L. James, uno de los más inteligentes anarquistas americanos, que los sistemas metafísicos tienen muy poco que hacer en el asunto. La sucesión de razonamientos que una vez me parecieron a mí tan concluyentes, es decir, que siendo el anarquismo la negación de la autoridad sobre el individuo, no podía coexistir con la creencia en un Supremo Hacedor, está negada en el caso de León Tolstoy, que llegó a la conclusión de que nadie tiene el derecho a gobernar a otro precisamente por creer en Dios, y justamente porque él cree que todos somos hijos del mismo padre es que nadie tiene derecho a gobernar a sus semejantes. Me refiero a Tolstoy por ser una personalidad conocida y destacada, pero la misma opinión ha sido sostenida con frecuencia por toda una secta de creyentes — y especialmente en los primeros estadios de su desarrollo, cuando los acosaba la persecución.

No por mucho tiempo sin embargo seguí creyendo que uno debe asentar su anarquismo sobre una particular concepción del universo; la anarquía es una idea, una teoría de las relaciones debida al hombre y surge como una solución propuesta a los problemas colectivos que se derivan de la existencia de aquellas dos tendencias a que me he referido al comienzo. No interesa de dónde provienen esas tendencias; todos reconocemos igualmente que esos problemas existen, y con todo y ser interesante esa investigación de sus orígenes, a pesar del encanto de abandonarse en el torbellino molecular donde la figura del hombre es solo un grupo compacto, un tormentoso centro que se agita entre otros muchos, choca con ellos sin separarse nunca y no está exento tampoco de las mismas necesidades que actúan sobre los demás centros de acción, — no interesa eso, decía, ni es de ningún modo necesario para formular y comprender el anarquismo.

Basta un regular espíritu de observación y un cerebro reflexivo, para que cualquiera, letrado o iletrado, reconozca y desee el advenimiento de las aspiraciones anarquistas. Esto no quiere decir que la extensión de los conocimientos no pueda confirmar y ensanchar las bases del concepto fundamental de la idea, (la belleza de la verdad está en que a cada nuevo descubrimiento comprobamos que es mucho más amplia y profunda de lo que pensábamos) pero sí significa que, antes que nada, el anarquismo concuerda con las condiciones presentes e interesa a la generalidad del pueblo, común y simple, y no es absolutamente una complicada y abstrusa proposición.

El anarquismo, aparte de cualquier reforma económica ofrecida, es la más reciente respuesta de ese osado, temerario y alado espíritu siempre disconforme. La sociedad en que vivimos nos oprime de muchos modos; esas opresiones han nacido a favor de los mismos cambios cumplidos por el mismo espíritu, y se los halla mezclados con duros y firmes trazos de viejos hábitos adquiridos y fijados con anterioridad al cambio producido. El maquinismo (Industrialismo), que nuestros compañeros socialistas continuamente elogian, y que ha provocado una revolución en las industrias, es una creación del Espíritu Osado; se abrió camino luchando a cada paso contra viejas costumbres, privilegios y cobardías, como lo comprueba la historia de cualquier invento, si la seguimos a través de todas sus transformaciones. Y cuál ha sido el resultado? Que un sistema de trabajo del todo apropiado a la producción manual, no apto para engendrar una opresión muy grande mientras la industria permaneciera en ese estado, ha sido forzado a adaptarse a la producción en masa, hasta que alcancemos el límite máximo. Una vez más el espíritu intrépido debe afirmar sus derechos, — exigir nuevas libertades, pues las viejas resultan nulas e ineficaces para el modo actual de producción.

Más precisamente: en los antiguos tiempos del Amo y Señor — no tan antiguos, ya que muchos de los más viejos trabajadores pueden recordarlos — el taller era un cómodo y apacible recinto, donde el obrero (aprendiz) y el patrón trabajaban a la par, ignoraban los sentimientos de clase, y eran camaradas fuera de las horas de tarea, como si no tuvieran que ajustarse a ningún reglamento, y aún cuando lo tuvieran, estaban ligados no por la relación de esclavo a amo, sino por los lazos de la amistad y del interés común para ayudarse mutuamente en cualquier oportunidad.

Los beneficios proporcionales que el patrón obtenía sobre el trabajo de cada hombre pueden hasta haber sido más elevados generalmente, pero el total que posiblemente contrataba el empleador era tan reducido, que nunca podía dar origen a esas formidables fortunas de hoy.

Un patrón no tenía dominio ni control sobre el entrar y salir de nadie, ni autoridad para restringir la libertad de hablar mientras se trabajaba, ni para forzarlo en la tarea más allá del límite de sus fuerzas, ni para cargarle multas o tributos por cosas que no deseaba, como agua helada, gabinetes sucios, café o té imposibles de beber, ni, en fin, podía sujetarlo a sufrir esas innumerables condiciones indecentes e insalubres de las grandes fábricas. La personalidad del trabajador era una cantidad plenamente reconocida: su vida le pertenecía; no podía ser enclaustrado y obligado a trabajar hasta la muerte como un caballo de coche de alquiler, en beneficio del público y de las supremas consideraciones a la Sociedad.

Con la aplicación de la fuerza del vapor y el desarrollo del Maquinismo surgieron esos grandes agrupamientos de obreros y la división del trabajo, que hizo del patrón un ser aparte, con intereses opuestos a los de sus empleados, viviendo en otro mundo completamente distinto, sin conocer siquiera a esos hombres y sabiendo solamente que son otras tantas unidades de trabajo computables a la par de sus máquinas y a los que desprecia en su mayor parte, o a quienes, en el mejor de los casos, considera como subordinados, hacia los cuales está obligado moralmente a guardar ciertas consideraciones, del mismo modo que un ser humano las tiene hasta para una vieja bestia que ya no puede utilizar. Tales son las relaciones entre patrón y empleado; mientras por otro lado y para la generalidad del público, el empleador es simplemente un pulpo monstruoso cuyos tentáculos llegan a todas partes con sus menudas ventosas que separadamente no hacen mucho efecto, pero que en conjunto extraen tal cantidad de riqueza que luego no puede menos que ser una burla y una irrisión cualquier declaración de igualdad o de libertad entre él y el obrero.

Pero llega la hora en que el espíritu intrépido proclama por fábricas y talleres el derecho a un cambio en las relaciones de amo a hombre. Deben haber ciertos ordenamientos posibles que aseguren los beneficios del nuevo sistema de producción y restauren al mismo tiempo la dignidad del trabajador, — devuelvan al antiguo maestro la fiera independencia de su taller más las libertades y ventajas que en justicia deben pertenecerle como beneficio derivado del desarrollo material de la sociedad.

Este es el mensaje particular del Anarquismo a los trabajadores.

No es un sistema económico; él no viene a vosotros con planos detallados sobre cómo habéis de dirigir vosotros la industria, ni con métodos sistemáticos de cambio, ni con cuidadosas disertaciones sobre "administración de las cosas". El anarquismo exhorta simplemente al individuo a levantarse de su envilecimiento, a afirmar su individualidad y a mantenerla en cualquiera que fuese la organización económica existente.

Sed hombres antes que nada, y no esclavos de las cosas a que se aplica tu trabajo; y sea tu evangelio: "Las cosas para el hombre y no el hombre para las cosas".

El socialismo considerado económicamente es una positiva proposición para esa reorganización. Es esencialmente una tentativa para apoderarse de todas las adquisiciones materiales que han sido una creación especial de los últimos cuarenta o cincuenta años. No tiene tanto en vista las reivindicaciones y afirmaciones más amplias de la personalidad del trabajador como una más justa distribución de los productos.

Ahora bien, es evidente que refiriéndose el Anarquismo más que nada a las relaciones de la mente y del sentimiento entre los hombres y no a la positiva organización del trabajo y a la distribución de los productos, un anarquista no necesite completar su concepción del anarquismo con ninguna proposición económica que le permita poner en práctica, para él o para otros, esas posibilidades de una humanidad libre. Será esa una prueba suya, una experiencia suya, el optar por cualquiera de esas proposiciones económicas, — esa será la justa medida en que la personalidad esté garantida. No es suficiente para él tener asegurada una confortable situación, una agradable y tranquila rutina; su primera reivindicación, la primera exigencia del anarquista ha de ser libertad de acción para los espíritus intrépidos y temerarios, ansiosos de cambios, de experiencias.

Todos los anarquistas coinciden en esto: para el objeto y la finalidad perseguida, debe ser secundario el sistema económico; ningún sistema se recomienda a sus ojos por su mera belleza o la perfección de sus líneas; desconfiado de las usurpaciones de la máquina, mira con recelo a esa aritmética que toma al hombre por unidad, ve con sospecha toda sociedad hecha con escuadra y tiralíneas, con esa precisión tan hermosa para quienes aman el orden por sobre todas las cosas.

Hay, en efecto, varias escuelas económicas entre los anarquistas; hay anarquistas individualistas, anarquistas mutualistas, anarquistas comunistas y anarquistas socialistas. En tiempos pasados estas distintas tendencias se negaban a reconocerse mutuamente como anarquistas en su esencia. Las mentalidades más estrechas de cada escuela todavía mantienen su intransigencia. Es verdad que ellos no creen dar una prueba de estrechez mental, sino al contrario una demostración de la firme y sólida comprensión de la verdad, que no les permite ser tolerantes con el error.

Esta ha sido la actitud de los fanáticos de todas las épocas; y el anarquismo, como cualquier otra nueva doctrina, no se ha salvado de sus fanáticos. Los fanáticos adheridos a cualquiera de los colectivismos o individualismos creen que ningún anarquismo es posible si no lleva como garantía su particular sistema económico; y, por supuesto, está íntimamente convencido de sus propios puntos de vista. Sin embargo, y con la amplitud con que el camarada Brown entiende el Espíritu Nuevo, esa vieja limitación mental es más tolerante, más tratable, y una idea tanto más razonable cuanto que todas aquellas concepciones económicas pueden ser ensayadas, y no tienen absolutamente nada de anti-anarquistas mientras el espíritu de imposición autoritaria no aparezca y obligue a los no-conformistas a permanecer en el seno de una comunidad con cuyo ordenamiento económico no están de acuerdo. (Cuando digo "no están de acuerdo", no quiero significar que ellos le tengan una simple aversión u odio, o que piensen reemplazarlas por otras providencias económicas preferibles, pero con las que sin embargo ellos pueden pasarse, como dos personas que viviendo en una misma casa y teniendo en decoración gustos diferentes se resignarían a tener el mismo color en las ventanas, aunque no concordaran sus preferencias, pero en el que convendrían alegremente por la satisfacción de estar con su amigo. Yo quiero decir, yo hablo aquí de diferencias serias, que en opinión de ellos amenacen sus libertades esenciales. Hago estas digresiones sobre estas bagatelas, porque las objeciones que se hacen a las ideas que afirman que el hombre puede vivir en libertad, casi siempre degeneran en trivialidades como esta: "Qué hace Vd. si dos señoritas desean el mismo sombbrero?", etc.

Nosotros no abogamos por la abolición del sentido común, y cualquier persona de sentido deseará siempre declinar oportunamente sus preferencias, con tal que no lo obliguen a ello a toda costa).

Por eso digo que cada grupo de personas, obrando socialmente en libertad puede elegir uno de los sistemas propuestos, y ser justamente tan anarquista como los que hayan optado por otro sistema. Si se acepta este punto de vista, nos libraremos de aquellas vergonzosas excomuniones que son inherentes a la Iglesia Romana, y que no sirven más que para provocar el merecido desprecio de los extraños.

Además, habiéndolo aceptado como un simple proceso teórico del razonamiento, creo que uno se coloca en una actitud mental que le permite ver ciertos factores materiales que explican esas diferencias en los sistemas propuestos, y que hasta exigen tales diferencias, tanto como son diferentes los procesos de la producción en las condiciones presentes.

... ...

He esbozado ligeramente los cuatro distintos sistemas económicos propuestos por los anarquistas. Recordemos que todos coinciden en este punto: **no imposición.** Los que sostienen uno cualquiera de esos métodos no pretenden imponérselo a los que propagan otro. Todo anarquista, como anarquista, será perfectamente libre de abandonar su sistema propio si otro le parece mejor.

Yo creo que todos esos sistemas, y muchos otros más, serán ventajosamente ensayados en diversas localidades; los instintos y los hábitos propios de cada pueblo los inclinarán a optar libremente por el que se adapte a sus comunes características, y estoy segura que en distintos ambientes se han de preferir diversos sistemas económicos.

Personalmente, y reconociendo que la libertad sería ampliamente extendida bajo cualquiera de esas proposiciones económicas, confieso francamente que ninguna de ellas me satisface.

El Socialismo y el Comunismo requieren, ambos, un cierto grado de reunión de fuerzas y cierta administración, que engendrarían una excesiva regulación, mayor de la que admite el anarquismo ideal, verdaderamente; el Individualismo y el Mutualismo, al apoyarse, en la propiedad, exigirán un desarrollo de la vigilancia particular (private policeman) no del todo compatible con mi concepto de la libertad.

Mi ideal sería una situación en la que todas las fuentes y recursos naturales estén libres siempre y para todos, y en la que el obrero podría producir para sí mismo lo suficiente para satisfacer todas sus necesidades vitales, si desea eso, de modo que no necesite un gobierno, una autoridad, en su trabajo, ni se vea obligado tampoco a trabajar a horario, y en la misma estación y lugar que sus camaradas.

Creo que ese día se acerca; sólo que ha de venir a través del desarrollo de los modos de producción y de las inclinaciones y preferencias del pueblo. Mientras tanto, todos exigimos a un solo grito: **libertad de ensayar, libertad de experimentar.**

¿Son éstas todas las aspiraciones del anarquismo? Son justamente el principio, el comienzo. Son un esbozo de lo que pide para el productor.

Si como productor, usted no piensa más que en resolver y hallar una solución a como ha de libertarse de las terribles ligaduras del capitalismo, esa es justamente la medida del anarquismo para Vd. Pero ponga usted mismo allí el límite, si allí está puesto. El alma que ha roto el cascarón de los prejuicios y ha superado sus cobardías, lo pondrá infinitamente más alto o infinitamente más hondo.

Ah! erguirme firmemente una vez sobre el borde mismo de ese torbellino de las pasiones, sobre esa vorágine de los apetitos, lanzar una vez al fin una recta y audaz mirada en el abismo del yo, una vez, y en esa vez y para siempre ahuyentar, expulsar todo predominio, todo poderío, ese fantasma de la imposición, y obligarlo a defenderse y a huir del seno de esos abismos, y a desafiarlo y provocarlo si quisiera atemorizarnos con su fuerza!

Una vez y para siempre comprender que uno no es un manojo de pequeñas razones bien ordenaditas y bien metidas entre las sienes para ser predicadas y conservadas en orden como máximas de calendario, o movidas y sujetadas por el hilo de un silogismo; sino un desconocido averno, una insondable sima de extrañas sensaciones, un agitado mar de sentimientos arrebatado en todas partes por las borrascas inexplicables del odio y de la ira, por los impenetrables derrumbes de las ilusiones, por los profundos reflujos de las miserias humanas, por las convulsiones y los estremecimientos de pasiones que arrastran hasta el delirio sin permitir control alguno, y que gimientes o frenéticas baten incansables las orillas de los más lejanos oídos interiores, — como si todas las pesadumbres del océano y todos los lamentos de las dilatadas selvas del Norte se hubieran puesto a la vez en aquel hondo silencio, sólo perceptible para uno mismo. Inclinarse a escuchar eso, asomarse a ese abismo, conocer las penumbras, los secretos y las tinieblas de uno mismo, sentir, palpar la maraña y la bestia interior, y la ciénaga y el fango, y el desolado desierto del corazón desesperado, — ver, conocer, sentir todos los límites, y entonces volverse a mirar al compañero que va sentado a nuestro lado en el mismo tranvía, tan correcto, tan bien vestido, tan esmeradamente peinado, y cepillado y perfumado que uno desearía saber que es lo que palpita bajo esas frivolidades exteriores, — quisiera uno imaginar el antro en cuyos laberintos esconde la estrecha galería que conduce a lo íntimo de su ser; y hacerse una idea de cómo también él se estremece, y tiembla o huye a esconderse de las lavas ardientes de la pasión y del dolor en la propia prisión de su ser, sin atreverse a desafiarlas, — y retroceder respetuosamente desde los mismos límites del ser humano más simple, ingenuo y franco, hasta el seno íntimo del criminal más envilecido, para conocer así la nada y el rostro mismo del crimen, — y abstenerse de condenar (y con más razón de juzgar y sentenciar) ya que sabemos la pasta con que está amasado el hombre. Esto es lo que para vosotros puede significar el anarquismo. Esto es lo que para mí significa.

Y volverse luego a las nubes, a las estrellas y al cielo, y abandonarse en alas de la fantasía y del ensueño, sin temor ya a ninguna prohibición o autoridad, e imaginar, imaginar interminables obras de arte y crear sinfonías nunca oídas que sólo para tí murmuren sus extrañas armonías, dilatando el sentimiento de simpatía hasta abarcar con una misma mirada fraterna las mudas bestias, hermanadas en nuestro corazón, y besar las flores como se besa a un niño, y dejarse llevar libremente hasta más allá de los confines donde el miedo y la rutina llaman lo "posible", — todo esto también puede significar el Anarquismo para tí, si esta aventura quieres sortear. Y si lo haces algún día, si al sentarte en tu banco de trabajo pasara por tus ojos una visión de utopía inalcanzable, alguna escena de aquella edad de oro en que no habrá prisiones en la tierra, ni hambrientos, ni desamparados, ni acusados ni acusadores, y sí corazones abiertos como un libro y seres tan sencillos como intrépidos, y miras entonces en los ojos a tu vecino, que suda, huele a cansancio y maldice su fatigosa labor, recuerda que así como no conoces sus abismos nada sabes tampoco de sus cumbres. También él podría soñar si el yugo de la rutina, de la ley y del dogma no lo oprimieran.

Todavía no conoces qué ignorada, inmóvil o latente crisálida trabaja allí en silencio elaborando entre sombras sus alas.

Anarquismo significa libertad para el espíritu como para el cuerpo, en cualquiera de sus aspiraciones, en cualquier manifestación de su actividad.

Unas pocas palabras sobre los métodos. En otros tiempos, también sobre este punto se rechazaban mutuamente los anarquistas que preferían métodos distintos, los revolucionarios trataban desdeñosamente de "Anáqueros" a los pacíficos, y éstos a su vez calificaban de "salvajes comunistas" a los revolucionarios.

Pero también esto pasó. Yo digo esto: métodos distintos para distintas capacidades y distintos temperamentos o caracteres individuales.

Aquí está Tolstoy: Cristiano, no-resistente, artista. Su método es describir cuadros de la sociedad tal como ella es, poner de relieve la brutalidad de la fuerza y su ineficacia, su inutilidad; predicar, propagar el fin de los gobiernos por el repudio a toda fuerza militar. Bien! Acepto eso en todas sus partes. Revela su temperamento, su carácter; se ajusta a sus aptitudes. Bendigamos su labor.

Aquí John Most: viejo, fatigado, agobiado por el peso de los años de prisión que soportan sus espaldas, — animoso, impetuoso todavía; siempre tan mordaz y rudo cuando ataca y acusa a la clase dominante que serían necesarias las fuerzas de doce jóvenes para expresar su vehemencia, su ardimiento y su fiereza; tramontando la última cuesta de la vida, despertando la conciencia de la injusticia entre sus compañeros. Bien! Debe ser despertada esa conciencia. Por mucho tiempo todavía, esa lengua ardiente puede hablar.

Aquí Benjamin Tucker: glacial, dueño de sí, crítico, repartiendo sus agudos y recios dardos entre amigos y enemigos con serena, fría imparcialidad, dando en el blanco con vivacidad y rapidez y satirizando con ingenio cáustico y potente; siempre pronto para ensartar al traidor. Afirmándose en la resistencia pasiva, pero listo también para abandonar esa actitud cuando considera que ha perdido su eficacia.

Esa es su tarea, eso le satisface; en su surco es único, insustituible, señor de sus dominios.

Y aquí Pedro Kropotkin, instando a los jóvenes, y observando con interés y con cariño todas las tentativas de comunidades y colonias, saludando con el entusiasmo de un adolescente la insurrección de los trabajadores y alentando la revolución con todo el fervor de su alma. A él también nuestra gratitud y nuestro aplauso.

Y aquí también George Brown propagando la expropiación pacífica entre los obreros federados. Y hace bien; es su mejor posición, está allí como en su casa; mucho puede hacer todavía desde su campo.

Y por sobre todos ellos, allá en Italia, en su celda de la muerte, reposa el hombre cuyo gesto y obra fué ejecutar un rey y conmover súbitamente las conciencias y revelar la falsedad y la doblez de la ley y del orden. A él también, a él y a su gesto, sin reservas, mi cordial acogida, y mi respetuoso reconocimiento a la firmeza del varón.

Porque hay aquellos en cuya naturaleza está el ejercitar sus capacidades mentales, y en rebatir, y volver mil veces a la carga, hasta que dejan marcada una brecha en el pensamiento y en la imaginación de sus semejantes; y hay aquellos otros ásperos y mudos, resueltos, implacables como un dios enfurecido; y estos hombres pegan, estallan una vez y han terminado.

Pero el estallido resuena a través del mundo. Y como en la noche, cuando el cielo está cargado de tempestades y al súbito resplandor de un relámpago que inesperadamente ilumina el cielo y destaca vivamente

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

DE TUCUMAN

La huelga general en solidaridad con los obreros de Luz y Fuerza

Cuando en momentos como los que actualmente vive el mundo, de desalientos, de dudas y desesperantes miserias económicas, vemos erguirse a todo un pueblo con los brazos abiertos en un gesto de profunda solidaridad, de fraterna y desinteresada ayuda, hacia unos hermanos que la necesitan, comprendemos llenos de alegría que las fuerzas morales que alimenta el anarquismo van ganando la entraña del pueblo, adentrando en las obscuras vidas proletarias y desbrozándolas de la mezquindad de sus pasiones. Comprendemos que el materialismo negador y estéril que parece dominar al mundo, ha de ser superado por esa energía moral, fecunda y pura, despertada por unos cuantos hombres ennoblecidos y rebeldes, por anarquistas y revolucionarios.

Y entonces las esperanzas en la resurrección de los pueblos, en la libertad y la justicia, crecen y se afirman en nosotros.

Y sentimos la dicha inmensa e inefable de ser soldados de esta gran causa, militantes sencillos e ignorados de la revolución. La dicha inmensa de saber que la savia de nuestras vidas contribuye a robustecer esas fuerzas morales que, día llegará, han de alumbrar con la pura tibieza de su luz el corazón de todos los hombres.

La batalla que acaba de librarse entre los capitalistas y el pueblo de Tucumán, es de aquellas que por sí solas hanse escrito su historia en el corazón y el recuerdo de los hombres y que, a su sola mención, destacan reciamente su valor inmenso.

Jamás paro general alguno en esta ciudad alcanzó las proporciones y la significación del pasado.

El gremio más duramente explotado, el que siempre permaneció más aislado de toda manifestación de rebeldía y a toda aspiración de justicia, y el que, por esta misma razón, no mereció nunca la simpatía de los trabajadores, ha dado el paso necesario que lo ha elevado hasta la conquista de ese aprecio y que ha hecho de él un gremio ennoblecido por una victoria sobre las fuerzas reaccionarias del capitalismo.

Ese gremio es "Luz y Fuerza" compuesto por los tranviarios y demás trabajadores de la compañía inglesa "La Eléctrica del Norte".

El día 24 los obreros presentaron a dicha compañía el pliego de condiciones en el que pedían, a más de otras cosas, ocho horas de trabajo y el aumento de un tanto por ciento en los salarios; concediendo a aquélla un plazo de 48 horas para pronunciarse.

El pliego fué rechazado y emplazados los obreros a reanudar el trabajo en el término de 24 horas so pena de la expulsión de todos aquellos que lo hicieran suyo.

A esta amenaza enfática e "inglesa", respondieron con la declaración de huelga. Y la iniciaron el jueves 26 a las 12 de la noche.

Pidieron solidaridad a los demás gremios, la que les fué concedida sin titubeos.

El lunes 30 a las 12 de la noche el C. de Relaciones de Gremios Autónomos declara la huelga general por tiempo indeterminado con los siguientes gremios: Chauffeurs, Quinteros, Canillitas, Cocheros, A. "Brazo y Cerebro", Panaderos, Mozos, Cocineros y Anexos, Talabarteros, Matarifes, C. de Carros y Gráficos, estos cinco últimos adheridos en esas circunstancias.

Y el martes la ciudad pareció no despertar. La turbulencia de la vida callejera, el fragor del tráfico, estaba ausente de ella. En los talleres y las fábricas el jadeo de las máquinas había enmudecido. Y los burgueses inservibles, incapaces de mover esas máquinas, de abatir esa mudez, sólo atinan a mirar con ojos asustados, de atrás de las vidrieras, la audacia de sus esclavos que, agrupados aquí y allá, conversan animadamente...

La mañana de ese mismo día, en una manifestación que recorre las calles rompiendo los focos e imponiendo la huelga, un obrero es herido de bala en una pierna por un carnero despavorido que por un milagro logra huir ileso.

Al día siguiente el C. de Relaciones realiza el primer acto público. Levanta tribuna en la plaza Independencia. Al momento de iniciarse comienza a llover, el agua arrecia pero ninguno de los 3000 oyentes se mueve. Y la conferencia sigue y termina en medio de una furiosa lluvia que nadie siente...

Al tercer día de paro ya no hay carne ni verdura y el pan escasea; por la noche la casi totalidad de las calles permanecen a obscuras. La voluntad y los ánimos tensiónanse aun más.

Entrada la huelga al quinto día ha tomado mayor volumen y gravedad. El comercio ha sido obligado a cerrar sus puertas y los artículos de primera necesidad faltan en absoluto.

Los obreros trabajan sin tregua por el triunfo y la policía, a pesar de que tenemos un jefe "obrerista" y benigno, da desboque a todo su salvajismo.

Los mitines que diariamente realizaba el C. de Relaciones, son prohibidos por "nuestro amigo" el jefe, que no cesa de llamar a su despacho comisiones de huelguistas para jeringarlos con sus consejos pacifistas. Esa prohibición es burlada y, por encima de ella, se realiza un nuevo acto público en la plaza Alberdi.

El abogado de la empresa reitera la tercera o cuarta intentona de entrar en "negociaciones de arreglo" con los huelguistas. Pero estas "negociaciones" no pasan de ser un infame chicaneo con el que pretende envolver a los obreros y hacerlos caer en una transación humillante, como sería, por ejemplo, el volver al trabajo concediendo a la empresa facultades para tomar represalias.

La contestación que el C. de Huelga da a estas estúpidas pretensiones es rotunda y digna: "Continuaremos con la misma firmeza porque estamos seguros de la solidaridad y la simpatía hacia nosotros del pueblo".

Y finalmente a la noche del séptimo día de paro, de una huelga sin recesos ni debilidades, firmemente mantenida en el ánimo del pueblo y sobrepuesta a las circunstancias políticas que, precisamente, podrían haber sido un impedimento para el despertar de ese entusiasmo colectivo, el enfático y soberbio inglés Atkinson, gerente de la compañía, solicita una nueva entrevista con el C. de Huelga. En ella, después de intentar nuevas dilaciones y excusas, termina reconociendo el pliego de condiciones íntegro, a excepción de la primera cláusula, o sea el aumento del 10 o|o en los salarios, concediendo tan solo el 5 o|o. Aquí los delegados obreros comprendieron la necesidad de transar, considerando que era impropio el prolongar aun más, por un detalle como ese, una huelga general, mantenida ya durante una semana. A pesar de lo cual el triunfo no dejaba de ser inmenso, ya que habíase logrado vencer, con la fuerza de la solidaridad, la testarudez y el orgullo de un émulo de Fuller y de Thayer. Esa misma noche, a las 24, quedaba solucionado el conflicto después de siete días de dura lucha.

A la mañana del día siguiente el C. de Relaciones realiza un mitin en la plaza Independencia en el que se explica el verdadero valor del triunfo y se da la vuelta al trabajo.

Vale destacar aquí la labor eficaz desplegada por el C. Pro Presos, que fuera creado en oportunidad de la última huelga por Sacco y Vanzetti y que está integrado por un delegado de cada uno de los gremios que forman el C. de Relaciones.

Tuvo en atención a más de ochenta detenidos y consiguió la libertad de todos.

Conviene también mencionar la actividad incansable del gremio de Canillitas que se el que verdaderamente imprimió a este movimiento el entusiasmo que tuvo. Y la conducta elogiable de los obreros Quinteros que, a pesar de ser los más fuertemente perjudicados, dada la naturaleza de su trabajo — habiendo muchos perdido cosechas enteras por no poder recogerlas a tiempo — no hubo uno solo que no se mantuviera en la lucha, desde el primer día hasta el último, con la misma firmeza.

En fin, todos estos son detalles que mencionamos porque adivinamos en ellos un profundo valor solidario y consciente que, poco a poco, ha de ir robusteciendo el movimiento obrero de Tucumán, hasta hacer de él una fuerza invencible en la que han de estrellarse todos los abusos y las infamias del capitalismo.

Y ahora confiamos en que ese gremio que acaba de obtener su primera victoria sobre el despotismo de sus amos, sepa aleccionarse debidamente con el pasado movimiento y comprender que la correspondencia solidaria entre los núcleos obreros no es un sentimiento que ha de dejarse de lado.

Corresponsal.

CRONICAS DE BOLIVIA

EL MILITARISMO, TEJERINA Y JAUREGUI

Desde que el presidente Siles acató las imposiciones de la clase militar, Bolivia se ha convertido en un campo de maniobras y movimientos de gentes de armas que denotan una furiosa preparación guerrera.

Las clases del 906 y 907, que debían licenciarse a fines de Diciembre, siguen bajo las armas; el reclutamiento de este año se ha verificado sin el sorteo de costumbre que exime del servicio algunos millares de jóvenes. Desde Diciembre, pues, en Bolivia no se hace otra cosa que disfrazar hombres, reclutar indios y encerrarlos en los cuarteles. Es un espectáculo poco edificante el que nos ofrece la casta militar de esta nación. Los conscriptos recientemente incorporados, muchos contra su voluntad, nos inspiran un sentimiento de pena; pobres indígenas arrebatados de las faenas agrícolas, arrancados violentamente de sus miserables chozas, han sido recluídos en los cuarteles donde se los mata de hambre y vejaciones.

Falta dinero para vestir y dar de comer a tantos hombres; faltan uniformes para reemplazar los harapos que cubren las laceradas carnes de los pobres conscriptos, quienes desfilan por las calles con gorra militar, descalzos y semidesnudos...

Los que pueden ganar el bosque o la frontera, lo hacen de buena gana y nos satisface el hecho de haberse producido muchos casos de deserción.

Entre los militares profesionales se habla insistentemente de una posible guerra con el Paraguay; los discursos que se gastaron últimamente en homenaje al soldado Tejerina a su regreso del Chaco, aludían a la próxima guerra y exaltaban al patriotismo boliviano cuya historia de oprobio ya conocemos.

Tejerina es uno de los tantos indígenas analfabetos que hay en Bolivia; una noche, estando de guardia, mató a un teniente paraguayo que pasaba frente a la guardia boliviana. Este hecho criminal ha tenido en Bolivia una veneración tal que ha proclamado a Tejerina héroe de su patria.

Alfredo Jáuregui, en víspera de ser soldado, un día mató (según dicen) al general Pando; sometido a un proceso que duró diez años, Jáuregui fué condenado a la pena capital y fusilado hace unos meses.

Tejerina, matador de un teniente es glorificado héroe; Jáuregui, (al ser cierta la acusación), matador de un general, es repudiado como el más infame de los criminales y asesinado en el Altiplano ante un público tan numeroso como estúpido. He ahí el dualismo sarcástico de la justicia burguesa que hemos combatido y combatiremos siempre los anarquistas.

Tomás Soria.

DICTADOR

El presidente Hernando Siles, con fecha 22 de enero ha lanzado al país un curioso manifiesto político, por el cual se erige en dictador y enemo de Bolivia, para hacer la felicidad del pueblo y librarle de las revoluciones que tanto lo perturban y además asegurar el orden público, etc.

Para el pueblo acostumbrado a vivir bajo los estados de sitio y bajo la bota del militarismo, en la actitud de Siles no ha visto más que a un grotesco personaje de opereta imitando las actitudes del carabinero Ibañes de Chile, quien va haciendo la felicidad de sus sayones civiles y militares y demás adlateres de la dictadura, sobre los escombros de las libertades públicas y sobre los cadáveres del proletariado libertario. Al igual del militarote chileno, Siles se apoya en una parte del ejército, en el elemento más reaccionario que busca laureles no frente al adversario de la frontera, sino asesinando bárbaramente a sus compatriotas aunque estos sean niños de teta como los escolares de La Paz.

Se dice que Siles ha de reconstruir la hacienda nacional, pero no lo vemos claro, la historia nos demuestra que todos los presidentes de Bolivia han sido unos ladrones; su patriota preocupación siempre fué llenarse los bolsillos, ascender pobres y descender millonarios. De ahí, que la mayoría de ellos han sido abatidos por el plomo de sus ambiciosos rivales de la oposición, o por la justa cólera de los pueblos aguijoneados por el hambre y los impuestos. Siles no podría ser excepción; hay sombras acusadoras que claman venganza; madres, huérfanos que lloran la pérdida de los suyos bajo el plomo fraticida del ejército, como hay corazones que sienten sus perdidas libertades y no sería raro que se levanten brazos reivindicadores imitando a un Wilkens o a un Radowitzky.

EL FASCISMO

Con la dictadura, también el fascio de La Paz, nos ha dado una sorpresa. En un diario palaciego leímos una carta de adhesión a las medidas de hecho tomadas por Siles, contra todos los que tienen calificativos de opositores o revolucionarios, comparando estas actitudes con las del famoso Mussolini, el bandido que asola a la hermosa tierra italiana. Como quiera que el fascismo es una horda de foragidos que cometen sus crímenes en complicidad con todos los gobiernos llamados dictadores no nos sorprende, sólo sí lamentamos tener que luchar con los verdugos de dentro y con el bandidismo de fuera que alienta los crímenes y las medidas de facto de los dictadores.

Los fascistas de Bolivia son aventureros venidos a América, en busca del vellocino de oro, gente desalmada e ignorante que piensa que donde se instalan domina el Duce. Ya una vez asaltaron la imprenta del semanario "Bandera Roja" a la luz del día, con las consiguientes felicitaciones de la burguesía y el gobierno; pero el pueblo alienta la revancha y ella se producirá inevitablemente cuando las ideas redentoras del proletariado maduren las conciencias y fortifiquen los cerebros.

Manco Capac.

NOTAS

RIFA A BENEFICIO DE "LA ANTORCHA"

Los compañeros presos en la cárcel de Montevideo, deseosos de contribuir al sostenimiento de la publicación de sus simpatías, realizaron a costa de una labor paciente, y de algunas privaciones para dedicar los medios ahorrados a la adquisición del material necesario, tres hermosos trabajos, que nos enviaron, sugiriéndonos la iniciativa de hacer, sobre la base de los objetos donados por ellos, una rifa a beneficio de "La Antorcha".

La iniciativa es de ellos, y el más ímprobo trabajo, también. Sólo nos queda a nosotros lo que no está al alcance de los presos realizar.

La rifa se sorteará por la última jugada de mayo de la Lotería Nacional; el precio de la boleta, con dos números cada una, es de 10 centavos, y los premios son los siguientes:

1o. Un artístico costurero de cedro.
2o. Un cuadro al óleo, de metros 0.75 x 1.20, titulado "Hacia el Porvenir".
3o. Un mate bellamente tallado.
4o. Un alhajero tallado.

Los compañeros que deseen contribuir a la circulación de esta rifa, pueden solicitar talonarios a la administración.

Sociedad de Oficios Varios, de Trenel. — En asamblea general de trabajadores de la localidad, verificada el domingo 5 del cte., se constituyó la Sociedad de Oficios Varios, designándose como secretario y tesorero, respectivamente a los compañeros Carlos Sola y David Costabel.

LA INICIATIVA DE LA BIBL. "JUSTICIA Y LIBERTAD"

Los organizadores de esta iniciativa hemos podido pulsar, a través de la cálida adhesión con que ella fué acogida, la simpatía de que goza "La Antorcha" en nuestro movimiento, y el general deseo de facilitar la mayor extensión de su obra con el aporte de más abundantes recursos. Claro está que la penuria económica que aflige a los compañeros, por la desocupación generalizada en campos y ciudades, no permite a muchos responder a la medida de sus deseos. Pero con todo, y comprendida esa situación, nos satisface el resultado alcanzado hasta ahora, y sobre todo el que alcanzará muy pronto por la seguridad que nos dan las numerosas comunicaciones que nos llegan en tal sentido. Sólo nos queda, pues, instar a esos compañeros, que ya han recolectado dinero para esta iniciativa, a que lo envíen cuanto antes.

He aquí las últimas cantidades recibidas:

Suma anterior	$ 532.—
Serapio Montenegro, Gardey	„ 10.—
Jacinto Gómez, Napoleofu	„ 10.—
Tito Baroni, Alta Gracia . . .	„ 10.—
S. de la Fuente, id.	„ 10.—
A. Gentile, id.	„ 10.—
J. Salas, id.	„ 10.—
A. Martín, id.	„ 10.—

Huelga de mineros en N. América

Continúase librando en Norte América la enconada batalla de los mineros, que en algunas zonas, como Virginia y Pensylvania, se mantiene firmemente desde hace más de 18 meses. Los capitalistas prolongan la resistencia, en la esperanza de vencer, por los rigores del hambre y el frío que la lucha acarrea a los huelguistas, este movimiento formidable en que ha sido tan duramente puestos a prueba, con todo género de violencias, el espíritu de sacrificio y el temple combatiente de los mineros. La violencia burguesa y policial no ha podido doblegar la entereza de los huelguistas. Tampoco lograrán vencerla los rigores de la miseria, si la solidaridad del proletariado norteamericano se sigue manifestando en su ayuda, en creciente cooperación.

Los datos sobre la huelga que hemos podido recoger en la prensa afin de N. América, y que van a continuación, dan una idea, aunque pálida, de la lucha terrible que sobrellevan los mineros, sobre todo en el Colorado, donde la represión es más sangrienta:

En Denver (Col.), los perros policíacos de la mina Russell, han tratado de obligar a los mineros a ir al trabajo, asaltando a media noche sus casas e infundiendo temor a las familias.

Ya van más de tres meses de dura huelga y las compañías acuden a los medios más violentos para triunfar.

Los dueños de la mina Morrison en Erie han ordenado el desalojo a los trabajadores. En State, Erie, los patrones hicieron cerrar el agua corriente a las casas de los huelguistas, a fin de obligarlos a entregarse por la sed, pero los trabajadores la acarrean desde larga distancia.

En Frederick, dos docenas de obreros fueron obligados a ir a la mina, pero se negaron a tocar las herramientas.

En Denver, la policía identifica a todo hombre, exigiendo datos sobre su conducta, donde trabaja, nacionalidad, etc. A los que no trabajan, la justicia condena a dos meses de trabajos forzados o los enrolan para las minas en huelga.

La ley marcial continúa y en las zonas de las propiedades mineras se prohibe la circulación por los campos a ciertas horas; y la milicia hace fuego sobre los que transiten.

En Trinidad, la noche del 25 de diciembre a las 12.30, cinco sujetos, revólver en mano, asaltaron, violando puertas y ventanas, el local de los I. W. W. siendo recibidos a palo limpio por los que se hallaban durmiendo en el recinto. Uno de los intrusos resultó ser el jefe de policía vestido de particular y los otros sus ayudantes. Habiéndose llamado al doctor para que se les practicasen los primeros auxilios, el médico se presentó con dos automóviles policiales cargados de polizontes, los que pretendieron llevarse a los golpeados representantes de la autoridad, al hospital, para luego quemar el local y abrir fuego de ametralladoras que "casualmente" traían en sus camiones. Pero adivinados sus bajos pensamientos, los huelguistas no consintieron dejar su local hasta que no se presentó su abogado. Esa misma noche fueron encarcelados todos los que dormían en el local y encerrados en calabozos húmedos y estrechos, con el frío reinante, sin recibir alimentos ni siquiera café para aguantar la baja temperatura. Luego la policía asaltó el local destruyendo los muebles y robando a la encargada de la casa más de quinientos dólares. En Walsemburg también han allanado el local.

La noche del .8 de diciembre, alrededor de 300 policías asaltaron de nuevo el local de Trinidad, rodeando toda la manzana y obligando a los trabajadores a marchar por la calle con los brazos en alto. En Pueblo, Col. los tres camaradas que componían el Comité de Auxilios, fueron prendidos, apaleados y deportados a Greeley, con la amenaza de que si regresaban los matarían a balazos.

En Walsemburg, Col. un indefenso mejicano fué llevado a muchas millas fuera de la ciudad y golpeado bárbaramente y, habiéndosele dejado por muerto sobre la nieve, algunos camaradas pudieron recogerle y reanimarle.

En el No. 261 de "La Antorcha", transcribimos un cablegrama relativo a una masacre ocurrida el 12 de Enero. Respecto a ese hecho, dice "Cultura Proletaria":

En Walsenburg (Col.) la policía del estado atacó una manifestación pacífica, matando a Clemente Chávez y dos muchachos cuyos nombres no se han dado a la publicidad; presentando heridas de rifles y ametralladoras producidas por la tropa. Para evitar el escándalo de las detonaciones las ametralladoras tenían silenciadores.

De todas partes de los Estados Unidos se reciben fondos pro Mineros en Huelga de Colorado, activándose colectas, mitines, etc., para recaudar fondos para los camaradas en huelga.

Las compañías continúan desalojando a los huelguistas; produciéndose escenas conmovedoras. Una obrera encinta fué golpeada por un policía, abortando el hijo que llevaba en sus entrañas.

Por otra parte los mineros de Virginia, Pennsilvania y Ohio, ya llevan diez y ocho meses de huelga; y los de Indiana, Misouri e Illinois, se sostienen ya hace más de cinco meses. Es tanta la miseria en estas regiones, que la misma prensa burguesa reproduce escenas en varias planas ilustradas con fotografías, escenas desgarradoras de esta pobre gente que carece de lo más indispensable para comer y vestir. Si se analiza el frío intenso, la crisis prolongada, los hijos que piden algo caliente para sus estómagos vacíos, puede uno imaginar en toda su trágica realidad lo que pasa por allí, en esta América tan cantada por los poetas bien alimentados; hambre y miseria que sólo puede tener precedente en la que hace años llamó la atención del mundo sobre Rusia.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

Ciudad, por subs.: José Payos, 1.20, Valentín Corral, 2.50; José Ghio, 5; D. Giordanelli, paq. 1; Odio y Amor, don. 1; Fernández Otero, rifas, 2.50. En Adm.: ejemplares, 1.

Vela, Juan Pira, subsc., 4.40.

Wheelwright, R. Molina, libros, 5.

Carhué, Marcelino Gómez, subsc., 5.

Resistencia, M. Córdoba, don., 15.

Caleofú, Pedro Coazzo, subsc., 1.

Conhello, C. Masuero, subsc. 3; J. Borgiano, don. 4.

Val. Alsina, subsc. de: G. Genovese, 2.40; N. Fernández, 2.40; Bibli. Alberdi, paq., 2.50.

Alta Gracia, Tito Baroni, paq. 4.

Lincoln, José Galán, paq. 9.

Bolívar, Salvador Spatafore, subsc., 5.

Tandil, F. Padellini, paq. 5; Pedro Martínez, subsc., 1.20.

Rosario. — Por subsc.: Cobos, 0.40; Tejón, 2.40; Bacaro, 1; Cuerdo, 4; Colombini, 1; Campochiaro, 1; R. Gorosito, 1; Don.: Portillo, 5; Ejemplares, 4.60.

PARA VARIOS

Comité pro presos sociales.—Marc. Gómez, Carhué, 5; N. Córdoba, Resistencia, lista, 15; T. Baroni, A. Gracia, 1.

Humanidad. — Marc. Gómez, Carhué, 2; Pedro Coazzo, Calcofú, 1; T. Baroni, Alta Gracia, 4.

Pampa Libre. — Bibl. Justicia y Libertad, Avellaneda, 7; T. Baroni, A. Gracia, 1.

Pro Domínguez y Pellegrini. — Bibl. Justicia y Libertad, Avellaneda, 50; Comité pro "La Antorcha", Rosario, lista, 70.

Comitato pro V. Politiche, F. Mauro, Rosario, lista, 3.

Ideas. — R. Antinori, V. Alsina, 1.

Culmine. — T. Baroni, A. Gracia, 3.

Brazo y Cerebro. — T. Baroni, A. Gracia, 3.

L'Allarme. — T. Baroni, A. Gracia, 1.

Il Pensiero, T. Baroni, A. Gracia, 3.

---

todos los objetos, así al resplandor del disparo de la pistola de Bresci, el mundo entero vió nítidamente por un momento los contornos trágicos de la vida italiana, de su pueblo hambriento, estropeado, martirizado, degradado, asesinado; y se acercan estupefactas todavía las gentes al anarquista, a pedirle que se explique. Y cientos de miles de personas leen en esos pocos días lo que no han leído nunca antes sobre esas ideas.

Pides un método? Has interrogado alguna vez a la Primavera sobre su método? Qué es más necesario, la luz del sol o la lluvia?

Se contradicen? Sí, se destruyen mutuamente, pero de esa destrucción brotan las flores.

Cada cual elija el método que mejor exprese su personalidad, y no condene a los otros porque expresen de otro modo su propio carácter.